

Cómo soportar el sufrimiento: 10 principios básicos de 2 Timoteo

Nancy DeMoss Wolgemuth

A nadie le gusta sufrir, pero el sufrimiento es una parte necesaria y normal de la vida cristiana. De hecho, la Escritura dice que podemos esperar que las dificultades y los sufrimientos aumenten (2 Timoteo 2:3; 3:1-4, 13), por lo que debemos estar preparados.

Aprendemos del libro de 2da de Timoteo que podemos experimentar el sufrimiento como resultado de nuestro testimonio, de nuestra vida piadosa, o como resultado de levantar la Verdad (2 Timoteo 1:8; 2:8-9, 17-18; 3:6-8, 12). También podemos experimentar sufrimiento cuando somos rechazados o abandonados (2 Timoteo 1:15; 4:9-11; 4:16), o como consecuencia natural de nuestros deseos carnales y mundanos (2 Timoteo 2:22).

El sufrimiento ciertamente vendrá, pero Dios puede darnos la gracia y el poder para superar cada prueba y para cumplir con nuestro propósito y misión en Su reino. En su segunda epístola a Timoteo, el apóstol Pablo comparte algunas verdades importantes acerca de cómo podemos soportar el sufrimiento.

Diez Principios para Perseverar en medio del Sufrimiento

1. No te olvides de por qué estás sufriendo. ¡Recuerda tu propósito y a quién sirves! El apóstol Pablo dijo que estaba dispuesto a sufrir por la proclamación del Evangelio, por el bien de los elegidos, y para la gloria de Dios. Nuestro sufrimiento, grande o pequeño, puede ser utilizado para lograr los mismos propósitos.

“Acuérdete de Jesucristo, resucitado de entre los muertos... conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor...” (2 Timoteo 2:8-9)

“Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús, y con ella gloria eterna.” (2 Timoteo 2:10)

“A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. (2 Timoteo 4:18b)

2. Recuerda de que tú eres un prisionero de Cristo, no de tus circunstancias o de otras personas.
“Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo” (2 Timoteo 1:8).
3. Continúa regresando a las cosas que sabes que son verdades de la Palabra de Dios.
No dudes en la oscuridad lo que has visto en la luz. Recuerda lo que recibiste como resultado de la salvación en Cristo (2 Timoteo 1:5). Recuerda tu vocación y la gracia de Dios (2 Timoteo 1:1, 9-12).
“Retén la norma de las palabras sanas que has oído de mí, en la fe y el amor en Cristo Jesús.” (2 Timoteo 1:13)
4. Sigue haciendo lo que Dios te ha llamado a hacer. Persevera, mantén el rumbo, se fiel, a pesar de cualquier oposición o dificultad. (2 Timoteo 4:1-5)
“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos.... Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio.”
(2 Timoteo 4:3a, 5)
5. Confía en Dios para tratar con aquellos que se oponen a la verdad. No tomes el asunto en tus propias manos ni te vuelvas amargada y argumentativa.
“Pero rechaza los razonamientos necios e ignorantes, sabiendo que producen altercados. Y el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapan del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad.” (2 Timoteo 2:23-26)
6. Recuerda tiempos pasados cuando el Señor te liberó y rescató. Sé rápido en alabarle y testificar a otros. (2 Timoteo 3:11; 4:16-17).
“Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció...Y fui librado de la boca del león.” (2 Timoteo 4:17)
7. Confía en los recursos que Dios te ha dado:
 - La Gracia de Dios (2 Timoteo 1:2, 9; 2:1; 4:22).
 - El don de Dios — la habilidad dada por Dios para servirle. (2 Timoteo 1:6-7).
 - El poder de Dios (y no tu propia fortaleza) (2 Timoteo 1:8; Filipenses 2:13; Efesios 6:10).
 - El Espíritu Santo que mora en ti. (2 Timoteo 1:14).
 - La Palabra de Dios, que te mantendrá con los pies en tierra firme y te dará perspectiva (2 Timoteo 2:7, 9; 3:12-17; 4:1-2).
8. Recuerda que no estás solo/a en tu sufrimiento.
Ya tú tienes:

- La presencia de Cristo (Mateo 28:20)
- Las oraciones de otros creyentes (2 Timoteo 1:3)
- La "comuni3n del sufrimiento" – otros creyentes que enfrentan dificultades por la causa de Cristo (2 Timoteo 1:8; Hebreos 13:3; Col. 1:24).

Cultiva lo siguiente para que te ayude a perseverar:

- Ayuda piadosa – Busca y cultiva un grupo de creyentes con mentalidad afines cuya fidelidad y oraciones puedan inspirarte y fortalecerte. (2 Timoteo 1:2, 4-5; 4:9-13, 19-21).
- H3roes cristianos– Lee las biograf3as de misioneros y de otros fieles creyentes para que Dios pueda cultivar fe y sabidur3a en tu coraz3n. (Hebreos 13:7).

“Pero t3 has seguido mi ense3anza, conducta, prop3sito, fe, paciencia, amor, perseverancia... persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de qui3nes las has aprendido.” (2 Timoteo 3:10, 14)

- Herencia piadosa – A medida que aprendes acerca de aquellos que te han precedido, ser3s capaz de infundir fe y valor a la pr3xima generaci3n. Pasa la batuta a otros.

“Y lo que has o3do de m3 en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean id3neos para ense3ar tambi3n a otros.” (2 Timoteo 2:2)

9. No importa qu3 tan dif3ciles sean las cosas hoy en d3a, se puede enfrentar el futuro con esperanza. Conf3a en la verdad de la Escritura.

La Verdad es:

- Todo lo malo ser3 un d3a enderezado (2 Timoteo 3:8-9; 4:14).
- El Se3or te librar3 de todo mal – En Su tiempo y forma (2 Timoteo 4:17-18). Mientras tanto, aconseja tu coraz3n de acuerdo a la verdad y a las promesas de Dios (Salmos 27). “El Se3or me librar3 de toda obra mala y me traer3 a salvo a su reino celestial.” (2 Timoteo 4:18a)
- Todo tu sufrimiento, esfuerzo, trabajo y fidelidad ser3 recompensado en “aquel D3a” cuando los creyentes est3n delante del Se3or (2 Timoteo 1:12, 18; 2:12; 4:8; Fil. 1:6, 10; 2:16; Santiago 1:12).
- “En el futuro me est3 reservada la corona de justicia que el Se3or, el Juez justo, me entregar3 en aquel d3a; y no s3lo a m3, sino tambi3n a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:8)
- Deber3s rendir cuentas, de manera que guarda el “dep3sito” que se te ha confiado (2 Timoteo 1:12, 14; 1 Timoteo 6:20).

10. En todo tu sufrimiento, recuerda a Cristo. Recuerda:

- Su vida y Su sufrimiento y sacrificio por ti (2 Timoteo 2:3)
- Su victoria sobre Satan3s, sobre el pecado y sobre la muerte (2 Timoteo 2:8)
- Su poder, promesas y presencia (Mateo 28:18-20)

- Lo que Él está haciendo por ti en los cielos (Juan14:2-3; Romanos 8:34).

“Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón. Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre.” (Heb. 12:3-4) Espera sufrimiento — es inevitable— pero no se te olvide el poderoso recurso que tienes en Cristo. Confía tu vida a Su siempre presente cuidado y control. Él te ama, y Él te ayudará a soportar, resistir y perseverar.

Toda Escritura ha sido tomada de la Biblia de las Américas.